

ritimos? Ahora, una alianza perpétua os abre para siempre la puerta y os asegura el paso.

29 Ni os parezca que esta empresa os retardará el glorioso fin de vuestro destino, porque mas vencen las fuerzas reunidas en un dia, que dispersas en un años. ¿Y cuándo las tuvo Saladino para resistir á toda la Europa junta? Á mas de que estoy persuadido que el mismo Sultan de Egipto temerá el castigo de su usurpacion tiránica, viendo tan severamente castigado á su vecino por semejante delito; porque, en fin, las armas acostumbradas á expeler los tiranos, son muy formidables á quien injustamente ocupa el trono.

30 Fuera de que, si contra el Sultan de Egipto y Palestina tenéis las esperanzas en el cielo, bien podeis esperar tambien su socorro contra el tirano de Constantinopla, porque si el celo de la propagacion de la fe es agradable á Dios, no lo será menos la proteccion de la inocencia. Castigar la injusticia, es hacer en la tierra las veces del Ser supremo. Ninguna victoria será mas acepta al Dios de los ejércitos, que la de derribar la cabem de un impío que se atrevió á levantar la mano contra su legitimo soberano, precipitándole del trono, encerrándole en una mazmorra, y (lo que no se puede decir sin horror) arrancándole los ojos, siendo propio hermano suyo. Yo creo que este mónstruo es mas abominable en el tribunal supremo, que los impíos que en la Tierra Santa oprimen á los Cristianos, porque ellos ignoran á Cristo. La misma ley celestial que ordena el culto de Dios en la cruz, manda la obediencia á los Príncipes en su solio, y ultraja demasiado á nuestra Religion quien ofende las leyes de la justicia, y llega á quebrantar los fueros de la humanidad. Luego es justo que con un mismo celo os inflame para la defensa de las leyes del cielo, y que con el mismo furor sagrado abatais á ambos tiranos, el de Jerusalem y el de Constantinopla, porque igualmente han ultrajado á Dios y escandalizado al mundo. Esto les dije, y haciendo un cumplimiento político, los dejé á que resolvieran lo que les pareciese mas acertado.

31 El Dux me oyó atentamente, y los caballeros que le asistian estaban suspensos, esperando su respuesta como de oráculo, y queriendo penetrar por el semblante los pensamientos de su alma. Mas el negocio no era tan leve que pudiese resolverse en un momento. El comandante respondió que me daria parte de la resolucion que el consejo de guerra juzgase mas á propósito: á lo que yo añadí, que la respuesta se debía enviar al príncipe Alejo; porque no teniendo yo la honra de ser su embajador, solo tenia la de interesarme en el

cumplimiento de sus deseos. Y de este modo me despedí con mi ciego, de quien fui compañero inseparable todo el tiempo que allí estuve. Pero os quedaréis admirados de cómo este me trató el día siguiente. Os confieso que de él aprendí mucho, y que las luces de su entendimiento eran muy superiores á las mías.

32 Caballero, quienquiera que seáis, me dijo, permitidme que os hable como amigo, y que sin falsa política os declare mi pensamiento, aunque sea contrario al vuestro. Ambos deseamos el bien, y ambos amamos la verdad pura, y de esto no podemos dar mejor prueba que avisarnos mutuamente cuando nos desviáremos de nuestro fin. Esta expedicion á Constantinopla, que por una parte vos creéis ser conducente á la Religion, al honor y á los intereses de la Cruzada, y por otra al bien del príncipe Alejo y de su infeliz padre, podrá no ser conveniente, si lo reflexionamos bien. No todo lo que nos parece mejor, lo es en realidad. Para una vez que acertemos en nuestros juicios, errarémos muchas mas. Dadme atencion.

33 Las armas de la Cruzada, amigo mio, no deben emplearse contra los que adoran la cruz. Los griegos no son enemigos de los latinos, sino sus hermanos¹, ¿y cómo será laudable volver contra nuestros propios hermanos y hermanas inocentes las mismas espadas desenvainadas contra los enemigos comunes? Si los griegos impidiesen esta Cruzada, como lo han hecho en otros tiempos, tendrian disculpa nuestras armas en acometerlos. Mas ¿qué impedimento nos ponen esos pueblos ahora, cuando navegamos los mares que nos facilitan el camino? Confieso que la tiranía del Emperador intruso merece castigo; pero ¿quién nos dió á nosotros autoridad para castigar á quien no es nuestro súbdito, ni nuestro enemigo? Solo al cielo está reservado tomar venganza de los Soberanos, cuando ellos llegan á ofenderle.

34 Además que, si el celo y amor á la justicia os inflama, dejad que el cielo irritado contra Isaac Ángelo le haga conocer en la prision sus delitos. Vos tal vez ignoraréis la inaudita crueldad de ese Monarca preso. ¿No sabeis que para subir al trono, que no era suyo, hizo escala de la injusticia, de la violencia, de la mala fe, y de la inhumanidad, arrojando á Andrónico, que reinaba legítimamente? Yo no disculpo á Andrónico, sé que él hizo perecer en secreto á su sobrino y pupilo, hijo del difunto emperador Manuel Commeno, de quien era el trono. Que fue homicida de la madre y tirano del imperio. Confieso que él fue el primero que manchó con sangre este in-

¹ Griegos y latinos todos eran entonces cristianos.

felicísimo cetro de Constantinopla; pero ya muerto el hijo único del emperador Commeno, Andrónico quedó heredero legítimo de su corona imperial; su sangre le daba el cetro, aunque manchado con la de su sobrino; y aunque manos injustas pusieron en su cabeza la corona, despues de sus crímenes la *justicia* se la aseguró firmemente en ella. El mismo Isaac Ángelo le juró vasallaje; y poniendo la mano sobre los Libros santos, protestó doblar siempre la rodilla delante de aquel á quien despues vió arrastrar por las calles con la mayor crueldad ¹.

35 De todos los mónstruos que hasta entonces habian salido del infierno al mundo, ninguno igualó á Isaac Ángelo en la crueldad con que hizo perecer á Andrónico en los mas inauditos tormentos. El cielo lo vió, y fue testigo, y él mismo es ahora su juez. Ved aquí el derecho que tuvo Isaac Ángelo al trono de Constantinopla, y las virtudes por donde lo mereció: ¿y quereis impedir que el cielo le castigue? Dios sabe servirse de un malvado para castigo de otro. Andrónico quitó la vida á su sobrino, hijo de Manuel Commeno, en castigo del delito de su padre en hacer morir las tropas de la Cruzada con agua envenenada ² y pan amasado con yeso y cal ³. Isaac Ángelo castigó á Andrónico: Alejo á Isaac Ángelo; y si el Príncipe desterrado llega á destronar al tio, tal vez con el tiempo no fallará quien haga otro tanto con él.

36 Buen profeta fue el ciego, interrumpió aquí la Princesa, porque no fue Nicolao Canabo, mi esposo, el autor de su desgracia; los delitos de ese Príncipe, y la tiranía que usó despues que los caballeros de la Cruzada le restituyeron al trono, fueron los que irritaron al cielo y á la tierra. Nicolao Canabo no subió al trono sino por sus méritos y las aclamaciones del pueblo. ¡Ah! y si no fuese por el infame Murtzulfo, ¿quién no envidiaria ahora la felicidad de Constantinopla, teniendo por emperador un príncipe virtuoso, lleno de clemencia, y amante de la paz? Mas disculpadme el interrumpiros, Miseno, porque cuando el corazon está herido, no puede dejar de sentirse si le tocan. Continúad, pues, y decid lo que os pasó con el ciego.

¹ Armado el pueblo de furor, echándose sobre él, le sacaron un ojo, y montándole al revés en un jumento para que hiciese cetro de su cola, con una ristra de ajos por corona le pasearon ignominiosamente por las calles, y colgándole de un lazo murió á manos de mujeres que lo despedazaron.

² El Abate Vertot, *Hist. de Malta*.

³ P. Florez, *Clave hist.*

37 Todo cuanto él me dijo advertí, señora, que era fruto de su reflexion madura y de su gran prudencia. Confieso, decia el ciego, que el amor paterno obliga al príncipe Alejo á buscar todos los medios para restituir al trono á su padre. Hace bien, porque es hijo ofendido; mas nosotros no lo somos. Convengo con vos en que á los caballeros les será muy fácil salir triunfantes de esta empresa, porque el crimen del tirano intruso clama al cielo por castigo: mas ¿quién nos confirió autoridad para dárselo? Si á todos fuera permitido salir por el mundo á castigar maldades y tiranías, ¿qué confusion, qué anarquía, qué horrores no se vieran á cada paso, haciéndose cada uno por su propia autoridad juez de todos los otros? Amigo, dejad este empeño á la direccion de la Providencia, que obra siempre con acierto, con justicia y con seguridad. No confundais trabajos con infelicidades, y sabed que si somos muchas veces felices, es porque padecemos trabajos. Tal vez Isaac Ángelo será menos infeliz en la cárcel que sobre el trono, y el príncipe Alejo, desterrado será mas dichoso que en suñando el cetro, por cuanto *los trabajos son casi la única medicina que, ó nos cura, ó nos preserva del crimen*. Ahora creeréis que *solo el crimen es el que nos puede hacer infelices*. Enmendemos los nuestros, no nos mezclemos con los ajenos, y seremos verdaderamente dichosos. Así remató Grafton su reprehension, despues de la cual hablamos de otras materias diferentes, y se retiró dejándome muy confuso de lo que habia hecho, sin poder apartar de la memoria aquellas palabras: *Los trabajos son la medicina que, ó nos cura, ó nos preserva del delito, y solo este es el que nos puede hacer infelices*. Esta máxima, que yo repasaba mil veces en mi entendimiento, me sirvió de mucho en el camino por donde hallé mi felicidad.

38 El Conde, que hasta entonces habia escuchado á Miseno con suma atencion, oyendo ahora una máxima tan contraria á las que hasta entonces seguia, se vió obligado á exponer su gran dificultad.

39 No se puede negar, decia, que la doctrina de Grafton parece buena; mas la naturaleza tiene horror á todo lo que es afliccion y molestia; y no entiendo cómo nos podrá consolar en un mal presente la esperanza incierta de un bien futuro. Buscar la felicidad de la vida, y comenzar por los trabajos y disgustos, es lo mismo que descender á los abismos, queriendo subir al Olimpo. Esto dijo el Conde; y levantándose con un aire impaciente, algun tanto mezclado de desprecio, queria cortar la conversacion; mas la hermana, que para entrambos la juzgaba muy importante, lo serenó con gracia, diciéndole con modo cariñoso y eficaz:

40 No es tan nueva, querido hermano, esta filosofía como tal vez os parece, y pues á cada paso la vemos practicada, decidme: ¿cuándo se consiguió un gran bien sin mucho trabajo y fatiga? Esto en realidad es un mal, pero este pequeño mal sirve para impedir otro mayor, y así viene á ser un gran bien. ¿Cuándo se curó una enfermedad sin remedios desagradables y costosos? Estos son un mal: mas librándonos de otro mayor, el mal viene á ser un bien. Ahora dejadme valer de un argumento propio de mi sexo, de lo que vos fuisteis testigo hace tres días.

41 Cuando yo tenia á mi hijo y vuestro ahijado recostado al pecho, apenas por el calor que sentia en el seno, conocí la fiebre ardiente del niño, ¿qué es lo que hice? Me levanté pronta, viva, diligente, acudí resuelta á la sangría, porque la fiebre de mi amor no me consentia tardanza. Yo misma aseguré el cuello á mi rico hijo, hijo amoroso y querido, y manifestando el semblante sereno y el corazón esforzado, le ofrecí al hierro. El pequeñuelo apenas vió que el tétrico y severo cirujano sacaba la lanceta para herirle, ¿qué es lo que no hizo para evitar el tormento? Clama, llora, grita, vuélvese hácia mí de mil maneras deshecho en amargo llanto, y yo insensible. El inocente no sabia qué hacerse. El nombre de madre era su mayor defensa y en mí esperaba encontrar su asilo; mas por el contrario, veia que lágrimas, lloros y cariños, todo era perdido. Jamás habia hallado en mí rigor semejante. Entre tanto, haciéndome violencia, afectaba un corazón de hierro, y ahogaba los sollozos en el pecho. Yo con mi misma mano extendia su propio bracito para verlo traspasar con el acero; y solo cuando ví derramar la sangre de mi caro hijo, fue cuando respiré. Solo entonces tuvo sosiego mi corazón que estaba bien despedazado por haber luchado con razón. Decid ahora: ¿no fue esto amor? Pues así hace Dios con sus hijos cuando ve que sus vicios necesitan remedio¹.

42 ¡Ah, qué bien decís, señora! acudió Miseno. Nuestra naturaleza está muy enferma, y necesita de hierro y de sangría. Además de eso, somos niños, y no sabemos mas que una criatura lo que nos hace bien ó nos es nocivo. Conviene absolutamente que la suprema Providencia, como madre universal, nos dé la fuerza ó remedio, obligándonos con copiosa crueldad á derramar lágrimas y llorar sangre.

¹ Los castigos de Dios, con los que somos corregidos como siervos, debemos creer que nos acontecen para nuestro remedio, no para nuestra perdición. Así la famosa Judith, VIII, 26 y 27.

43 Creed, hijos míos, que cuida mucho mas de nosotros la Providencia, que la madre mas amorosa de su tierno hijo; porque nosotros mas somos hijos de Dios, autor de nuestro ser, que de nuestros padres, que solamente fueron los instrumentos. La mano todopoderosa fue la que sacó del insondable abismo de la nada este espíritu que nos anima, y la que por una serie de maravillas enlazadas, y hasta ahora incomprensibles á los mayores sábios del mundo, coordinó los órganos de nuestro cuerpo, y formó estos miembros de que gozamos. Su poder nos protege, su fuerza nos sustenta, su ley nos guía, su beneficencia nos favorece, su liberalidad nos regala. ¿Y creeréis que si nos entregamos á su paternal cuidado se descuidará su Providencia?

44 Por lo menos yo desde aquel día, persuadido por el ciego, me dejé gobernar de la Providencia con grande confianza; y bien arrepentido del consejo que habia dado, escribí al príncipe Alejo y al Dux, que por motivos particulares no me alistaba en la Cruzada; y despidiéndome de Crafton, me embosqué por lo interior de aquellos Estados, huyendo del tumulto de las armas y de las cortes. Desde Zara atravesé toda la Dalmacia*; entré por Bosnia en la Servia, en Misia, pasé á Tracia ó Romania, y aquí escondido por la parte del Sur con los montes de Filipópolis, y por la del Norte y Oriente con las montañas que llaman Costeñas, vivia muy sosegado y contento. Aun cuando paseaba, solia meditar y reflexionar mucho, siendo mi paseo acostumbrado por las riberas del Mariza, que allí no es muy caudaloso; pero sabe compensar con lo divertido y agradable de su corriente lo que le falta de magnificencia ruidosa.

Paseando, pues, un día por sus márgenes, sucedió por mi desgracia, que por entre el traje de cazador que llevaba, se llegó á traslucir algun indicio ó señal de mi nacimiento; y hé aquí que de repente me cerca una tropa de salteadores. ¿Habeis visto una caterva de perros cuando encuentran en el monte presa gustosa? Uno la ase de un lado, otro la muerde por otro, cual se le tira á la cabeza, cual á la espalda: aun es pequeña su piel para tantas bocas como pretenden despedazarla: de forma que mutuamente se impiden y estorban: los ladridos bastan para aturdirlos, los encuentros los derriban, los dientes la arrastran, sin que la pobre presa pueda respirar; pues así me ví en medio de los bandidos, no siendo presa insípida para dientes tan hambrientos. Despojáronme del todo, y solo me dieron un trapo viejo con que evitar la indecencia. Bien precisa me fue en este lance toda la doctrina de la filosofía; pues la sangre me hervia,

la novedad y extrañeza del suceso me consternaba ; y comprimien- do con ambas manos mi corazon alterado , le reduje poco á poco á estado de escuchar las voces del entendimiento , que le repetia la doctrina del ciego. Con ella fué mi alma entrando en un descanso dulce , cesó mi alteracion , y me hallé en sosiego. Esto es para mi bien , me decia yo. Gobiérne quien sabe gobernar , quien puede , y quien desea conducirme á mi felicidad. Esto mismo estuve repitiendo sin cesar toda aquella tarde : y experimenté una nueva alegría , un descanso jamás conocido en tan inopinado suceso , de suerte , que me admiraba de mí , y sin saber dónde iba , caminaba por donde los pasos inciertos me llevaban.

45 En esto veo un casal á lo léjos , y un viejo venerable sentado afuera de la puerta , esperando que al caer el sol entrasen sus ovejas. Antes que yo le hablase , habló por mí mi figura , y fue tal la impresion que hizo en el buen viejo , que forcejeando dos veces sobre su corvo cayado , y las dos veces siendo inútiles sus esfuerzos , pudo al fin levantarse la tercera vez , y trepando en sus años , con las manos trémulas y los brazos abiertos vino á abrazarme al camino. No pudo parar las lágrimas viéndome en aquel estado , ni yo de ternura pude contener las mias. Sin decir palabra nos abrazamos , que no era preciso que tuviese uso la lengua , cuando los ojos hablaban. Salió despues la mujer y dos hijas á rodearme enternecidas , y en un momento me ví cubierto y vestido como pastor , consolado por el fuego , y regalado con los manjares que ofrecia el campo. Cual me pregunta quién soy : cual á dónde dirigia mis pasos ; y cual con indignacion quiere saber en qué parte me asaltaron los ladrones. Mas *Polibio* (este era el nombre del anciano) con pocas palabras les satisfizo , diciendo : No depende , hijos mios , de la calidad del sujeto , ni del conocimiento de sus enemigos el bien de que necesita. Hacedle el que pudiéreis y el que deseariais encontrar si vosotros os viérais en semejante caso. Por lo que á mí toca , hijo mio , podréis estar seguro que si gustais , tendréis aquí una cabaña , en este viejo un padre , y en estos mis hijos hermanos. Bástame el veros ; mi ánimo se enternece , mi voluntad se os inclina ; y no sé por qué mas , mi corazon os ama.

46 No os sabré explicar la conmocion que obraron en mí las expresiones de *Polibio*. Estaba hasta entonces acostumbrado á ver hombres ; pero los miraba siempre con aquel aire altivo que infelizmente inspira el trono ; mas desde este momento comencé á verlos en otra disposicion muy diferente , conociéndolos muy superiores á mí. Ad-

miré esta accion grande de *Polibio* , y hallé que era su corazon verdaderamente noble. Corrí ligeramente por mi memoria como bastidores de teatro las acciones de mi vida pasada , cuando miraba á los abatidos como animales de otra especie , teniendo de ellos menos compasion que de los caballos y perros que me servian en la caza , y me hallé tan pequeño en comparacion del venerable anciano , halléme tan poco hombre , que de vergüenza me vinieron las lágrimas á los ojos , y la sangre á las mejillas. Díjele entonces con la mayor politica , que cuando no me obligase la necesidad , que solo el ánimo sincero y generoso con que me queria recibir , sin conocerme , me permitia en la dulce precision de aceptar su gran favor. Llamástemme *hijo* , le dije , y lo seré en el amor ; pero en serviros *criado* , y *esclavo* en el rendimiento. No pensaba yo que la ocupacion de pastor podia dar al corazon del hombre tan hidalgos afectos. Desde ahora mismo la abrazo , y os aseguro que prefiero el cayado á todo , y aun al cetro , pues este nos inspira muchas veces la ambicion , la injusticia y la inhumanidad : y os aseguro , que si hoy me ofreciesen la púrpura mas brillante , la despreciaria por la zamarra de que me veo vestido. Vos no me conoceis y me amais ; y yo os protesto que no os pesará del amor que me teneis. Siguióse á esta respuesta verme abrazado de nuevo por toda la familia junta , mezclándose en los rostros de todos las lágrimas con el regocijo. El dia siguiente tomé el cayado y seguí tras las ovejas en el campo.

47 ¿El Príncipe heredero de Polonia , interrumpió la Princesa , se vió zagal de ovejas ? ¡ Ah , Dios mio ! es preciso tener un corazon muy fuerte para resistir á una transformacion semejante.

48 Creed , señora , replicó *Miseno* , que esta ocupacion me fue de suma utilidad , pues en ella , ya subiendo los montes , ya bajando á las riberas del Mariza , conversaba con las peñas y las aguas , como lo hago aquí ; y en esta muda conversacion aprendí las máximas que mas me han servido y servirán en esta vida para ser feliz verdaderamente. Entonces fue cuando reflexionando sobre los bienes y males del mundo , llegué á conocer que casi siempre andan cambiados los nombres. Ví que llaman *bien* á lo que es *gran mal* , y *males* á lo que nos es *grande ventura*. Os doy por testigo al tiempo y á la razon ; y si teneis la paciencia de escucharme , espero que abrazaréis este modo de pensar.